

Zu Reventlow, Franziska. *Apuntes del señor Dama*. Salamanca: Firmamento 2022 [1913]. 172 pp.

Aroa Dürst Albaya <https://dx.doi.org/10.5209/estr.88564>

“Aburrido, estos días de invierno...”. Así da comienzo el señor Dama a su diario, con unas palabras que por primera vez pueden leerse en una edición española de la mano de Editorial Firmamento gracias a la traducción de Alberto Gordo. *Apuntes del señor Dama* se trata de una novela escrita en 1913 por Franziska zu Reventlow, una de las personalidades más controvertidas de la literatura alemana de principios del siglo XX y de quien por desgracia, en el ámbito de la lengua española hasta la fecha, no disponíamos de su obra más reconocida.

Apodada la condesa de Schwabing (*Schwabinger Gräfin*), Franziska zu Reventlow se dio a conocer en la escena artística muniquesa en el círculo de los *Kosmiker*, donde era considerada un ejemplo de mujer libre y pagana, *eine Wiedergeburt der antiken Hetäre*. Una consideración que podemos rastrear en los personajes femeninos de la novela, y es que no es difícil reconocer en el excéntrico barrio de Wahnmoching el barrio muniqués de Schwabing, que dio cobijo a todos esos cósmicos que también quedan retratados. Pero por si esto no fuera poco, la presente edición incluye una pista para encaminar al lector en estos desciframientos, una lista con la relación de los personajes y aquellos verdaderos cósmicos en que se inspiran. Entre ellos se cuentan Paul Stern, Oscar A. H. Schmitz, Alfred Schuler, Stefan George y la propia Franziska zu Reventlow, la cual se escinde en dos personajes femeninos de características muy similares, Susana y María. Tanto en la novela como en la Historia, los *Kosmiker* formaron, durante un corto tiempo, un grupo de intelectuales con gran interés en la revitalización de las antiguas culturas. El ensalzamiento de las fuerzas paganas frente a lo *moloquítico*, el homoerotismo y la androginia y lo irracional, son la base de este grupo que Franziska zu Reventlow representa a través de la visión del otro, el señor Dama, quien nunca llega a integrarse ni a comprender del todo el extraño barrio de Wahnmoching.

La novela se construye en forma de diario, el cual narra lo vivido por el señor Dama, durante su estancia de seis meses en el barrio de Wahnmoching. A este formato debe sumarse el recurso del *manuscrito encontrado*, pues contamos con paratextos ficcionados que remarcan la idea de que aquello que estamos leyendo fue alguna vez real. Ejemplo de ello es el prólogo y las diferentes notas, que adelantan recursos de la futura novela postmoderna que crea un juego con las fronteras entre realidad y ficción, como *Pálido Fuego* de Nabokov (1962). El diario nos remite directamente a un narrador en primera persona que remarca el carácter subjetivo de la obra. Unido al narrador/autor debemos tener en cuenta los saltos temporales entre una entrada y otra, los cuales evidencian cómo únicamente tenemos acceso a aquello que el autor de dicho diario, y a su vez narrador, nos quiere contar. Esto es signo de la época de Reventlow, pues en este periodo abundan las visiones subjetivas de la realidad, que podríamos denominar como observaciones o impresiones. Lo que encontramos aquí son las percepciones subjetivas de un yo, de un sujeto, sobre la realidad. Partiendo de esto, si tenemos en cuenta que la autora realiza un paralelismo con lo vivido fuera de la ficción en el barrio real de Schwabing, podemos entender la obra como las impresiones subjetivas de la propia Franziska zu Reventlow. Esta voluntad de representar la realidad, sumado a la imposibilidad de hacerlo desde una perspectiva que no sea la del propio yo que la percibe, se ve en la novela a través de las reflexiones del señor Dama: “En estas páginas quiero ser solo un cronista, y a los cronistas no les corresponde dar un paso al frente y manifestar con demasiada intensidad sus sentimientos (...) Sin embargo el cronista no puede eliminar por completo su «yo», en el que se refleja su entorno” (2023: 94).

Dentro de estas coordenadas de la época, observamos que no es solo que se ponga en duda la existencia de una realidad objetiva, o, mejor dicho, de una percepción de la realidad objetiva, sino también la imposibilidad de expresarla. La obra está atravesada por la voluntad del propio señor Dama de escribir su propia novela y la imposibilidad de llegar a realizarlo. Las trabas que encuentra a esta empresa van evolucionando a lo largo del diario. Al comienzo le preocupa la incredulidad del lector o las dificultades que este podría llegar a tener al leer su obra, pues “¿puedo suponer que el lector, que quizás solo espera o desea vivencias y destinos personales, se adentre conmigo en este extraño y vasto mundo de abstracciones?” (2023: 63). La respuesta que da la autora, o el autor del diario, es clara: «En realidad creo que sí, y quien no esté dispuesto a hacerlo, solo tiene que soltar el libro o cambiarlo por otro» (2023: 63). El señor Dama concluye que quien realmente quiera comprender lo vivido en el barrio de Wahnmoching, deberá adentrarse con él en este mundo de abstracciones, que no son más que sus percepciones subjetivas, y quien no sea capaz de hacerlo o no

quiera, pues que no lo haga. Pero esta reflexión sobre la escritura y la representación de la realidad no queda aquí, sino que se vuelve todavía más enrevesada. Ya no le preocupa la capacidad del lector de comprender lo descrito en la novela, sino su capacidad de transmitir de expresar su propia vivencia. Aquí Dama llega hasta el punto de dudar de su capacidad para vivir las experiencias que luego quiere plasmar y representar por escrito. Es más, llega a la conclusión de que, para ser realmente comprendidas dichas experiencias, el lector debería haberlas vivido. Pero, cómo dar sentido, cómo representar algo para lo que la comprensión no basta, sino que es necesaria la experiencia, la vivencia subjetiva. En estas reflexiones de Dama ante la escritura de su novela podemos rastrear las pistas de una crisis que marca los primeros años del siglo XX, la crisis del lenguaje. Si toda percepción de la realidad es subjetiva y el lenguaje es una convención abstracta, una mentira, una metáfora, entonces cómo podemos comunicar, cómo podemos representar aquello que solo hemos conocido a través de la experiencia, aquello que tan solo es una percepción de un yo y por tanto mutable.

Además de este cuestionamiento de la aprehensibilidad de la realidad y la representación de esta misma para que sea comprensible por los otros, Reventlow realiza un juego con los clásicos de la cultura alemana. La novela se construye siguiendo la premisa de la canónica *Bildungsroman*, un joven de una familia burguesa y adinerada que es enviado por sus padres, en este caso padrastro, a recorrer el mundo con el fin de formarse, vivir experiencias y luego volver. De hecho, la estructura del diario remite, o recuerda, fácilmente a la estructura epistolar de *Die Leiden des jungen Werthers* (Goethe, 1774), donde los saltos temporales y las impresiones vivenciales y subjetivas del yo se hacen también muy presentes. A pesar de esto, los paralelismos con la *Bildungsroman* terminan aquí, pues el joven señor Dama está lejos de formarse a la manera convencional en su estancia en el barrio de Wahnmoching. Pero las referencias a Goethe continúan en el cántico del desfile de carnaval, el cual es una cita de *Faust* (1808), en la que se anticipa la caída de los héroes antiguos en referencia a la cultura grecolatina. En este caso los héroes antiguos que caen son el propio Goethe, quien ya no sirve a los jóvenes artistas como modelo, pues representa una concepción de la realidad que está desapareciendo y que ya no es válida. Esto lo expresa el propio Dama cuando su padrastro le compara con el autor de *Faust*, quien también llevaba diarios: “Este tipo de cosas se escuchan a menudo, y no puedo evitarlo, pero veo en ello una cierta arrogancia de las generaciones precedentes. No nos ayudan a vivir, se contentan con remitirnos a los grandes modelos y después esperan que surja de nosotros algo extraordinario” (2023: 93).

Por último, no podemos dejar pasar el hecho de que esta nueva primera edición española supone un bellissimo trabajo por parte de Alberto Gordo, donde son destacables dos ocasiones en que el traductor se ha visto obligado a mantener el alemán para no perder el verdadero sentido de los términos, situación que el traductor soluciona aiosamente. El primero es el caso del nombre ficticio del barrio de Schwabing, el cual es transformado en la ficción a Wahnmoching, nombre que para el lector español carece de cualquier interés, pero que si miramos las notas del traductor podemos descubrir su verdadero significado. Al rebautizar Schwabing como Wahnmoching, de *Wahn*, delirio o ilusión en alemán, estamos anticipando ya cómo todo lo vivido en dicho barrio parece estar más cercano al terreno de los sueños y las alucinaciones que al de la realidad. El segundo caso es cuando el filósofo Send trata de explicar al señor Dama cómo funciona la concepción del *heterismo* y lo *moloquítico* en el barrio de Wahnmoching. Para ello se refiere a la formación de determinadas palabras en “su” idioma, el cual obviamente no es el español, sino el alemán, dos lenguas que no comparten raíces en la formación de las palabras. Por este motivo cuando Sendt se refiere al uso del prefijo *ur-* y el significado que este imprime a las palabras como *Urzeit*, *Urnacht* o *Urkräfte*, el traductor se ve obligado a mantenerlas en alemán.

A modo de conclusión, no podemos dejar de lado que la traducción y edición de *Apuntes del señor Dama* supone el acercamiento del público español a una novela que, como hemos visto es un claro reflejo de su época y su contexto, que además permite dar a conocer a una autora cuya obra muchas veces ha caído en el olvido. La novela de Franziska zu Reventlow es de especial interés no solo por su contenido, sino porque nos demuestra cómo las mujeres fueron partícipes de la literatura alemana de principios del siglo XX, a pesar de que estas usualmente no se encuentren en el programa de ninguna asignatura. La visión que aporta Reventlow sobre su época, va más allá del paralelismo que realiza con la realidad del barrio de Schwabing y el círculo de los *Kosmiker*, pues en *Apuntes del señor Dama* se puede respirar la crisis del lenguaje y el subjetivismo que marcaban el arte del momento, a los que añade una perspectiva femenina que hace hincapié en el nuevo estilo de vida de las mujeres que estaba siendo idealizado en las obras de muchos de sus compañeros hombres. Esto nos permite ver desde la perspectiva de la propia Reventlow, de la propia mujer, cómo era en realidad para ellas esa vida excéntrica. La autora es capaz de transmitir el espíritu de su tiempo desde el contenido y la forma, imprimiendo a su obra un tono de irrealidad, subjetividad y sátira que la hacen accesible al lector de hoy en día, quien con la ayuda de las notas del traductor y “la guía para la identificación de los principales personajes reales del libro”, puede hacerse una idea de lo que se “vivió” en el extraño barrio de Wahnmoching...o de Schwabing.